

Vocación Política

Aunque desde niño tomé parte en los negocios públicos, pues nunca pude ser indiferente al triunfo de los principios liberales, mi vida pública comenzó realmente en 1835. Antes de esa época había yo sido iturbidista de corazón; después federalista y naturalmente afecto a los yorkinos. Mi repugnancia al gobierno español fué innata; nunca pude concebir tal dominación; y como en mi familia hubo una víctima del furor de los españoles, no me faltaba motivo. Esa víctima fué don Manuel Veytia, anciano de cerca de 80 años, fusilado en Puebla en el mismo lugar que Bravo. Así es que cuanto tenía relación a gobierno español era para mi objeto de desagrado, sin embargo de tener amistad con muchos españoles y de gustar de su literatura, etc., etc.

En 1832 fue cuando comencé a manifestar mis opiniones, haciendo centenares de malos versos contra los escoceses, en elogio de Santa Anna y de los cívicos de Puebla: lo mismo pasó en 1833 cuando la revolución de Arista. Algunos de esos versos se imprimieron. En 1834 además de versos, escribí algo en el periódico *El Libertador*, y como ya entonces, me hallaba próximo a recibirme de abogado, comencé a figurar como un futuro tribuno; pero desde entonces fui considerado como moderado por lo que después se llamaron en Puebla exaltados y hoy puros.

En 1835 se organizó en México la Sociedad Masónica de Yorkinos Federalistas, llamada también de los Anfictiones, por ser éste el grado superior. Desnuda de las ridiculeces de las antiguas logias, era una federación secreta muy bien organizada, y que hubiera sido muy útil sin la funesta división del partido liberal. El jefe supremo que tenía el título de arconte era Pedraza: el vice-arconte Rejón. Esta Sociedad se estableció en Puebla en marzo: el 2 de abril entramos a ella Comonfort y yo; y allí fué donde comencé a trabajar en política, ya redactando el *Imperio de la Opinión*, ya como secretario del gran consejo en los años 1835 y 1836. En 1837 fui venerable, esto es, presidente del consejo: en 1838 lo fué don M. Cardoso, pero ya entonces la Sociedad estaba casi disuelta como diré después: los primeros presidentes fueron Aedo y García Méndez.